

socialista tenía anunciada en la Universidad una conferencia sobre el tema "La crisis económica actual", pretexto que fue aprovechado para una acción de indudable importancia: un mitin de Felipe González ante unas cuatro o cinco mil personas, que debe calificarse como su "bautismo de masas", del que el abogado sevillano salió sobradamente triunfante. La conferencia, a pesar de los rumores de prohibición, congregó en la Universidad a un auditorio desacomodado en número, compuesto de estudiantes, enseñantes, trabajadores, profesionales, etcétera. El aula magna se quedó pequeña, y quienes quedaron fuera por pasillos, escaleras y galerías, a los gritos de "patio, patio", forzaron que Felipe hablara desde un balcón, sin altavoz, mientras caía la lluvia y abajo, en el patio falsamente herreriano de la Facultad de Derecho el auditorio aguantaba a pie firme, bajo los paraguas o con las capuchas de los chaquetones puestas.

El mitin de Felipe fue destacado por él mismo como la vez primera que hablaba en público "después de una vida entera soportando una dictadura que impide hablar a quienes defienden las libertades". Previamente había sido presentado en toda regla en nombre del Comité Provincial de Sevilla del PSOE como primer secretario del Partido.

A pesar de las difíciles condiciones acústicas y meteorológicas, muy serenamente, González insistió en los puntos que ya había expuesto en la rueda de prensa. "La tarea de la izquierda en los próximos meses es imponer el desmontaje del poder que controla la derecha", fue la primera idea que expuso; la

segunda, que "el crecimiento del poder de la izquierda hará que en pocos meses la derecha no pueda seguir jugando a la imagen del cambio"; la tercera, que la explotación capitalista es especialmente sufrida en Andalucía, "polvorín de la confrontación de clases sociales en nuestro país"; la cuarta y última, después de exponer las libertades a conseguir y la mayoría democrática a conquistar, la necesidad de "aunar los esfuerzos de todas las fuerzas políticas" en la consecución de estos objetivos.

Todo se iba sucediendo con un ritmo desacomodado. No habían pasado ni dos horas del mitin del "compañero Felipe", como se dirigían a él quienes les formulaban preguntas o diatribas, cuando los cuadros políticos de las organizaciones sevillanas de la oposición, que habían estado tomando juntos una copa en el Decanato de Derecho tras el acto del PSOE, volvían a encontrarse, esta vez en la terraza del aeropuerto de San Pablo, adonde, indultado a los dos meses del Decreto del Rey, llegaba tras dos años de destierro Alejandro Rojas Marcos, miembro de la Secretaría General de Alianza Socialista de Andalucía. Unas trescientas personas acudieron a recibirle, en un acto que tuvo mucho de afirmación de la unidad de la izquierda.

Primero sonaron los aplausos, después los gritos de "Amnistía y libertad". Cuando Rojas Marcos avanzaba hacia la salida por el interior de la terminal, entre abrazos y apretones de manos, y sonrisas y unión de codos, alguien dijo:

—Que está ahí el gobernador...



Alejandro Rojas Marcos, después de dos años de destierro.

Efectivamente, allí, embutido en un abrigo azul, muy serio, estaba don Alberto Leyva Rey, escuchando quizá por vez primera lo que hoy es el grito de toda España. Y allí siguió estando (hay que reconocer que sin descomponer la figura) cuando a dos pasos suyos pasó Rojas Marcos y detrás todos los del recibimiento, con sus gritos y sus aplausos.

Hubo una correctísima invita-

ción al desalojo de la terminal por parte de los guardias que acompañaban al gobernador, y ya fuera, el líder de ASA fue rodeado por los periodistas:

—Me da vergüenza ser objeto de este recibimiento, cuando quienes de verdad se lo merecen, así como el recuerdo y la lucha de todos, son quienes siguen estando en la cárcel con largas condenas por defender la libertad. ■ ANTONIO BURGOS.

## PRENSA Y PARTIDOS

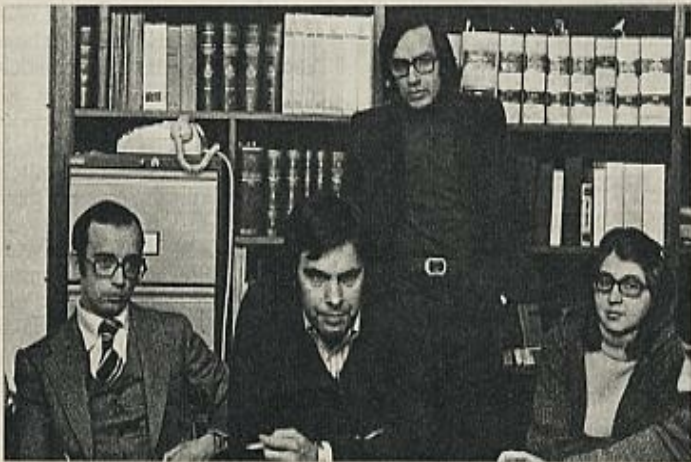
● Don Mariano Rioja ha puntualizado, en carta a nuestro director, algún extremo de mi artículo "Prensa, poder económico, partidos" (núm. 678). Don Mariano Rioja advierte que nunca se refirió en su trabajo "La empresa periodística: sus peculiaridades" a los partidos políticos, sino a "los grupos de presión políticos" ("De aquí el fuerte y creciente riesgo de que la prensa pierda paulatinamente su independencia al caer en manos de grupos de presión, ya sean políticos, financieros, económicos o publicitarios...") eran las palabras textuales del señor Rioja, quien añade en su carta: "¿Significa este comentario una condena de los partidos políticos y de la posibilidad de que haya periódicos que sean órganos de grupos o partidos políticos?".

En efecto, yo interpreté las palabras del señor Rioja como una condena de la prensa de partidos. ¿Por qué? Sencillamente porque hoy en nuestro país, al no estar reconocidos los partidos, mal podía hablarse de ellos. Si el señor Rioja condena la influencia sobre la prensa de los grupos de presión políticos y admite, en cambio, la prensa de partidos, reconozco que no hay razón para polémicas.

Lo que sucede es que para mí la concepción que el señor Rioja tiene de la empresa periodística es una concepción idealista (como institución autónoma en la que descansaría la libertad de expresión). Y yo me temo que esta elaboración del concepto de empresa periodística sea algo que tiene que ver más con la ficción que con la realidad, ya que no puede concebirse no sólo en el régimen actual, pero ni siquiera en una alternativa democrática, una prensa diaria libre de cualquier influencia económica o política. Habría que partir, más bien, de unos planteamientos realistas para superar, al menos, las deficiencias de la prensa española hoy. Si las fuerzas económicas y financieras tienen unos órganos de expresión, y van a seguirlos teniendo en una alternativa democrática, debería existir una prensa diaria de fuerzas sociales hoy no reconocidas, sindicales y políticas.

Cualquier intento de abstraer a la empresa periodística de sus bases reales puede caer, a mi entender, en un enmascaramiento del problema. Por ejemplo, cuando el señor Rioja propugna una prensa independiente y solicita para mantener su independencia una ayuda estatal, ¿de qué Estado habla? ¿Qué independencia puede garantizar una ayuda estatal si no se democratiza previamente el Estado?

Es de agradecer el tono dialogante de la carta del señor Rioja. En ese tono debo decir que su concepción de la empresa periodística exigirla un análisis detenido que no vamos a hacer ahora, pero en todo caso puede afirmarse que en el concepto de empresa periodística del señor Rioja no se tiene en cuenta la crítica de un sistema político del que la prensa no es sino una consecuencia. ■ C. ALONSO DE LOS RÍOS.



Felipe González, profeta en su tierra, con Manuel del Valle Arévalo, Alfonso Guerra y Ana María Ruiz-Tagle, durante su rueda de prensa en Sevilla.